

Familia porteña con discapacidad visual vive drama por desempleo del padre

Luis Nerillán quedó sin trabajo en noviembre del año pasado y no cuentan con otra fuente de ingresos más allá de las pensiones que reciben. Acusan discriminación en los procesos de selección en los cuales han participado.

Luis Cuadra Santana
 La Estrella de Valparaíso

Buscando anteponearse a las dificultades que les presenta la discapacidad visual, la familia Nerillán-Cariz clama por una nueva oportunidad laboral para Luis, padre de dos menores y marido de Nérida.

Acostumbrados a afrontar problemas propios de una sociedad que todavía avanza en materia de inclusión, ahora el grupo familiar se ve golpeado en lo económico, pues su principal sostenedor no tiene trabajo desde el año pasado y busca desesperadamente generar ingresos.

"Mi esposo está cesante desde noviembre a la fecha, ha participado en varias entrevistas de trabajo, ninguna con resultado positivo, siempre le dicen 'lo vamos a contactar, atento a su correo', o si lo llaman es para informarle que no quedó", explica Nérida.

En los últimos años han tenido que lidiar con distintas complicaciones, la más grave relacionada con su hija Dulcemaría, que se vio afectada por la crisis en el Hospital Carlos Van Buren y casi se queda sin la operación de un ojo, aunque finalmente se realizó la intervención con éxito y hoy mantiene controles periódicos para supervisar los resultados.

Por otro lado, su hijo Salvador, que tiene ceguera total y solo ve luz y sombra no pudo tener un año académico normal en 2025, porque en agosto to-

6

años seguidos pasó Luis Nerillán trabajando en empresas del retail como asistente.



LA FAMILIA NERILLÁN-CARIZ ATRAVIESA POR UNA DIFÍCIL SITUACIÓN ECONÓMICA MIENTRAS LUIS BUSCA TRABAJO.

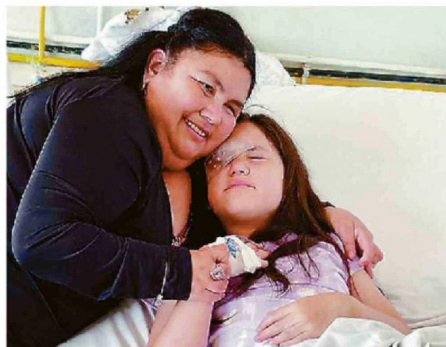
davía no había recibido sus libros en sistema Braille.

Esta vez es Luis quien enfrenta un problema que por ahora no tiene solución: el desempleo. Después de pasar más de seis años trabajando en La Polar y luego pasar a la empresa ABC, fue despedido.

"Para él es bastante frustrante porque el hecho de tener una discapacidad es como un impedimento", cuenta Nérida.

Incluso revela que "mi esposo ha llegado hasta a llorar, él va con la ilusión a ver si le dan trabajo para que le digan, no, aquí no. Como que el hecho de tener una discapacidad es como la peste. Se le pasó por la cabeza incluso hasta irse a España".

Hasta ahora su discapacidad visual no había sido impedimento para trabajar principalmente como agente de cobranzas en distintas empresas



DULCEMARÍA FUE OPERADA EN ENERO DEL AÑO PASADO.

desde 2012, incluyendo pasos como asistente administrativo en empresas del retail.

Pero lo cierto es que también ha intentado con otros oficios e incluso llegó a cantar en el metro, una posibilidad que barajó entre sus opciones al quedar desempleado, pero que descartó porque no está permitida y era muy

complicado obtener un permiso.

"Los únicos ingresos que tenemos son las pensiones y estamos generando deuda, por ejemplo con el negocio del barrio que nos anota las cosas y después abono, pero al mes siguiente nos vuelve a anotar. Ya hasta nos miran feo", dice Nérida.

Sobre las aptitudes de

su esposo, dice que "se maneja mucho en lo que es computación", pero revela que ahora está abierto a cualquier rubro: "Por la desesperación está dispuesto hasta a trabajar como auxiliar de aseo".

Y más allá del anhelo de encontrar trabajo, el deseo más grande es que pueda juntar dinero para operarse la vista y vivir mejor.

"El doctor trató de ver la posibilidad de hacerlo, pero para hacerlo en el hospital es complicado porque tiene que pasar por el Cesfam", relata.

De hecho, agrega que "como no es un caso urgente, lo dejan ahí con espera, entonces por el lado particular sería mucho más rápido, pero falta la plata".

En total, Nérida calcula que necesita dos millones y medio de pesos para costear el procedimiento



completo. "He tratado de vender rifa, pero la gente con todo lo que ha ido pasando, el alza de los costos, a la gente le cuesta mucho vender una rifa", se lamenta.

SITUACIÓN DE SUS HIJOS

Más allá de los problemas a la visión que afectan a los dos menores de edad, también sufren de artritis, enfermedad que tiene a ambos como pacientes de Teletón.

Según cuenta su madre, la más complicada es Dulcemaría, a quien le hicieron una férula especial para que use en su mano derecha, con la que tiene menos movilidad.

"En la derecha tiene 30% de movilidad y en la izquierda 35%, el caso de ellas es como el más agresivo, tiene una mano como arqueada", comenta Nérida.

De hecho, tiene que acudir mensualmente al hospital para someterse a un tratamiento que la inhabilita por horas luego de que le cambiaran el medicamento por uno más agresivo.

Por otro lado, su hijo Salvador enfrenta problemas en los tobillos: "tiene los huesitos muy delgados, entonces se tropieza y se esguinza".

"Es como bien delicada la situación, pero no tenemos los medios como para trasladarnos en auto, entonces siempre tenemos que andar en micro", comenta con un tono de resignación la madre. ☹️